

LABOR EN PANDEMIA Y MUCHO MÁS...

Hola, mi nombre es Ruth, desde hace años trabajo para víctimas sobrevivientes de violencia, especialmente con mujeres, niños, niñas y adolescentes en una institución del Estado Peruano. Ellas y ellos me permiten ingresar a sus vidas, convirtiéndome en una de las herramientas de curación para contribuir a reparar lo dañado y así puedan ir sanando sus heridas, dolores, frustraciones, decepciones, etc. Incluso, me permiten llegar a sus familiares, sumando entre todos la Voluntad para salir adelante y seguir el camino a la vida.

Mi llegada hacia ellos era a través de charlas, talleres, sesiones terapéuticas individuales, grupales o familiares, visitas domiciliarias, etc. En todas estas actividades, estaba de por medio el acercamiento y el contacto, lazo muy valioso para entrar en sintonía con la otra persona, situación arrebatada temporalmente. Lo menciono así porque en la existencia de todos está habiendo un antes y un durante y, claro habrá un después. Me refiero a la etapa de la pandemia por COVID-19, es en estos tiempos que cada humano se va a dejar conocer tal y como es, va a dar lo que puede dar, decidirá ser agradable o ser desagradable en estos tiempos de vida.

Y como podrán predecir, hay un grupo humano que opta por seguir siendo desagradable –a pesar de la cuarenta, porque siguen agrediendo a mujeres, donde sus hijas e hijos son espectadores, convirtiéndose también en víctimas de este problema de salud pública. Les paso a compartir una experiencia que tuve en estos días, un viernes por la noche, la coordinadora de Unidad de asistencia y protección a víctimas y testigos del Ministerio Público me llamó al celular, comunicándome lo acontecido con una joven, la llamaremos María, el padre de su hija la había dado puñetes en su rostro y luego cogió un cuchillo y tenedor dirigiéndose de manera amenazante hacia la madre de ella, María se abalanzó por su espalda para quitárselos porque llevaba a su niña en brazos, los vecinos corrieron a su auxilio y él quedó detenido. Cuando la llamo a su celular, ella estaba muy asustada y con mucho temor a que salga libre –generalmente una víctima sobreviviente teme a las represalias y reacciones posteriores a la libertad de su agresor. Reconoció con cierta vergüenza haberlo perdonado en anteriores oportunidades, incluso cuando éste le fracturó el tabique años atrás, me dijo que tal vez la juzgaría por su actuar en el pasado, le mencioné que la entendía y ella era la única que podía decidir sobre si continuar viviendo así o poner un alto a la violencia. De pronto entre sollozos reconoció no querer una vida de violencia para sus hijas, estando dispuesta a seguir con la denuncia. Me alegré por ella y por estar detrás del teléfono siendo testigo de una decisión que mejoraría la vida de ella y de sus hijas.

A partir de ahí hablamos seguido, me compartió sus razones por la que vivió muchos años en violencia. Sus progenitores se separaron cuando ella tenía 10 años y a los dos años de su primera hija falleció su pareja, deseando que sus hijas –sea como sea- crezcan con un padre; cuando escuché aquello, se vino a mi memoria las palabras de la sociedad, como por ejemplo que una familia debe estar siempre constituida por padre, madre e hijos, que la mujer debe tolerar o soportar las conductas inadecuadas o violentas de su pareja, que aún está mal visto ser madre soltera, etc. A pesar de estar en pandemia, el problema de la violencia sigue siendo una realidad, si bien estamos en tiempos desafiantes y cambiantes, son pocos los seres humanos que se darán cuenta por sí mismos, como decía María, de sentirse liberada de esa vida asfixiante y moribunda

porque sólo había tensión, dolor, miedo, llanto, y casi nada de sonrisas. Ahora esta pandemia ha contribuido con su sentido de liberación pudiendo compartir mayor tiempo con sus hijas y su madre, valorando el valor de las mismas y dándose cuenta que la responsabilidad hacia una familia está más allá del qué dirán. A la fecha, ella ha iniciado labores con su negocio propio de venta de alimentos fuera de casa y él no ha vuelto acercarse ni para contribuir con los alimentos de su hija.

No todo es malo en estos tiempo de confinamiento, porque algunos seres humanos -como María, estamos optando por ser verdaderos seres humanos, siendo conscientes de lo valioso que es la vida en su totalidad, me refiero a que podemos respirar, podemos ver un amanecer, podemos agradecer el tener un pan para comer, y podemos darnos cuenta que somos mortales viviendo en un hoy, porque mañana en el tiempo de la pos pandemia, no se sabe si estaremos, por eso vivamos nuestro hoy con compasión, consciencia y responsabilidad estando conectados y unidos con toda la creación, sabiendo respetar a cada ser, porque nadie es mejor que nadie.